

5 de junio de 1959.

Querido amigo:

Había tenido noticias de Vds., de la enfermedad de la madre de Renée, de su próximo viaje a Europa, por Julián Marías, quien además nos mostró unas fotografías de Vds., de su casa. Pensé escribirle, pero no lo hice, confiando en que pronto tendría el placer de verle en Francia. En efecto, tenía pensado ir allá este verano a completar los últimos datos que me faltan para dar por terminada mi edición del Mémoire de Berlin. Para ello había obtenido el apoyo de dos Fundaciones. Pero el hombre propone y el Departamento de Estado dispone... Una circular reciente impide renovar por más de dos años las visaciones del Exchange Visitor Program. Ello afecta a varios profesores de aquí; entre estos a Rodríguez Huéscar, a Rodríguez Bachiller, a Guillón, etc. Yo deberé tratar de que hagan una excepción conmigo, antes del 31 de julio próximo; para lo cual viajaré a Washington dentro de pocos días.

En fin, no era mi intención, al comenzar esta carta, hablarle de mi y de mis problemas, sino expresarle nuestra condolencia, que le ruego hacer llegar a Renée, por el fallecimiento de su suegra, y a la vez decirle cuánto siento que se vea frustrada una posibilidad de encuentro con Vds.

El egoísmo, incurable en el ser humano, me ha llevado a extenderme sobre mi corredor [palace?].

Mil gracias por la reseña que me hizo llegar de la Review of Metaphysics. Le habría contestado de inmediato, si no fuera que últimamente he estado trabajando intensamente, a veces hasta altas horas de la noche en le Mémoire de Berlin.

Con nuestros más cariñosos recuerdos para Renée, reciba un abrazo afectuoso de su amigo

[Signatura]